Aposentillo

DESAGRAVIO A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

En nuestra congregación se acostumbra practicarlo a las 8:00 pm, del jueves Santo, con niñas vestidas de blanco y la asistencia de sus representantes y otras personas. Se realizará en aquellas comunidades donde se pueda.

R/ Por la señal de la…

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor date prisa en socorrerme.

 ACTO DE CONTRICCIÖN:

 V/ ¡Oh bondad infinita, amable Redentor mío, mi Jesús, mi Señor. ¿Qué te ha movido para tener conmigo tanta misericordia? ¿Acaso mis miserias? ¿Qué amor corresponderá a tu gran bondad para perdonarme? Señor y redentor mío, a ti acudo, me pesa de haberte agraviado y ofendido. Propongo firmemente no ofenderte más. Permíteme llorar con sinceridad mis pecados para permanecer adorándote en la eternidad. Amén.

ORACION PREPARATORIA:

R/ Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, me postro ante tu divino acatamiento, reconozco que mis muchas ingratitudes me hacen indigno y que no habiendo de mi parte mérito alguno, valdrán por mí los infinitos méritos de la vida, pasión y muerte de mi Señor Jesucristo, los de la Santísima Virgen, los de San José y los de todos los santos.

 Te suplico me concedas tu divina luz y gracia para considerar los tormentos que padeció tu divino hijo en esta funesta noche.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

 V/ ¡Oh Espíritu Santo, ven e inflama nuestros afectos con tu caridad, para que practicando contritos este devoto ejercicio, salgamos fervorosos, recogiendo como frutos tus divinos dones y en especial el de tu santo amor por lo cual tomemos la firme resolución de morir antes que pecar.

I

Danos licencia, Señor,

para que esta noche triste

podamos llorar la pena

que en tu Corazón existe.

Purifica nuestros labios,

 enciende nuestro fervor,

para que estos desagravios

acompañen tu dolor.

CORO

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

V/ PRIMER DESAGRAVIO

POR LA OSCURIDAD DEL LUGAR EN EL QUE FUE ARROJADO EL SEÑOR.

CONSIDERACION:

V/ Mira primero, al Sol resplandeciente de justicia, en las oscuras tinieblas de un calabozo.

 ¡Cuán distinto se halla ahora, de lo que estuvo en el Tabor! Allí con los resplandores de su rostro, afrentaba los brillos del sol y causaba tal alegría que no quisiera apartarse de aquella gloria, el príncipe de los apóstoles, San Pedro. Aquí padece tales tinieblas que mueve a compasión, pues aumenta su pena, el ver que aquel discípulo, que en el Tabor quería permanecer con Él en la glorificación, en esta triste noche lo niega con juramento. Con cuánta razón había dicho su Majestad, que aquella noche prevalecería el poder de las tinieblas; pues advierte, que aún siendo éstas tan penosas, le causan mayor tormento los hombres con las tinieblas de su ignorancia; y pondera cuánto le has agraviado tú, con las oscuridades de tus culpas, haciéndote por ellas su enemigo y procurando ingrato, oscurecer sus resplandores, por dar gusto a tus apetitos.

Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas toman unas velas encendidas y van a colocarla sobre el altar haciendo en el trayecto tres genuflexiones, entre tanto se canta:

II

Te ofrece esta triste noche,

manto de sombras formado,

y en tu rededor esparce

sus tinieblas el pecado.

Más nosotros te ofrecemos

fe que a las sombras resiste,

como gaje de la gracia

que a las almas tú le diste.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

PETICIÓN

 V/ Amantísimo Jesús mío, espejo clarísimo y sin mancha. Viva imagen del eterno Padre. Ya que por mi amor te has humillado tanto que tu amable persona llegó a ser maltratada por los hombres más viles, hasta arrojarte en ese inmundo sótano, permíteme que te haga compañía en este corto rato.

 R/: Aquí quiero estar, Señor, ya no con la pureza de los ángeles, que confusos te acompañan, pues yo he sido quien más que todos los pecadores, te ha ofendido. Pero, Señor, ¿qué oscuridad es esta? ¿No eres tú el resplandeciente sol de justicia? ¿Quién te ha puesto en lugar tan indecente? ¿Quién te ha abatido hasta este sumo desprecio, sino las espesas tinieblas de la ignorancia? ¿Cómo no se cierran mis ojos en perpetuo llanto, al verte en tanta oscuridad?

  ¡Ay, Señor y amor mío!. Luz de mis ojos, recibe en desagravio, por esta tu pena la luz de la fe católica, que profesé en la fuente sagrada del bautismo, y destierra de los herejes las tinieblas de sus errores, dándoles conocimiento de las verdades católicas y a todos nosotros, el conocimiento de nuestra miseria, para que te agrademos y desagraviemos. Amén.

 V/ SEGUNDO DESAGRAVIO

POR EL ASQUEROSO LUGAR EN EL QUE FUE ARROJADO EL SEÑOR

 CONSIDERACION:

 V/ Mira aquella bellísima flor del campo, Jesús, arrastrado en aquel inmundo calabozo, y si el pacientísimo Job causó tanta lástima a sus amigos al verlo en su postración, cuánto mayor debe ser tu sentimiento viendo al Rey de la gloria en tan indigno paraje? Y más cuando tú lo has arrojado en la basura de tus pecados, y lo arrojan todos aquellos que osadamente lo reciben sacramentado hallándose en pecado. Procura tú, en desagravio, prepararle un magnífico palacio en tu corazón, limpiándolo con un profundo examen de conciencia y doliéndote de todo corazón de tus pecados y defectos.

 Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas, se dirigen ante el Monumento haciendo en el trayecto tres genuflexiones; llevan los cepillos (o escobas) para barrer delante del altar entre tanto se canta.

III

Entre asquerosas basuras

estás, Señor colocado,

como lo está nuestra alma

en el inmundo pecado.

Más nosotros barreremos

de tu prisión las basuras;

barre Tú de nuestras almas

tantas pasiones impuras.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

PETICIÓN

V/ ¡Oh hermosísima flor del campo! ¡Graciosa azucena de los valles! ¡Acardenalado lirio de pureza! ¿Qué ultraje es este que se infiere a tu grandeza? Tú, arrojado entre asquerosas basuras y telarañas. ¿Es este por ventura, el ameno jardín a que te convidaba tu esposa en el Cantar de los Cantares? ¡No, No! Pues ¿quién lo ha convertido en abominable, sino yo que, en lugar de producir hermosas violetas de virtudes, fragantes rosas de penitencia y blancos jazmines de santidad, he convertido los dones sobrenaturales que me distes, en las culpas con que te he ofendido?

R/: ¡Oh Jesús mío! No sé cómo puedo mantenerme, en el rincón en el que me permites estar en este calabozo, a vista de las feas escorias de mis culpas! ¿Qué haré pues en desagravio de este ultraje? Me valdré de las admirables virtudes de tu afligidísima Madre y demás cortesanos del cielo, que con vistosas flores te agradan. Recíbelas, Padre mío, en reparación de este desprecio y concédeme el ejercicio de las virtudes y la gracia para hacer un fiel examen de conciencia a fin de purificarme por medio de una buena confesión, que te agrade y desagravie. Amén.

V/: TERCER DE SAGRAVIO

POR LA FETIDEZ QUE ATORMENTÓ A NUESTRO SEÑOR

CONSIDERACION:

 V/: Pasa ahora a percibir la intolerante fetidez que atormentó a Jesús, pues siendo aquel un sitio desaseado y húmedo, ¿cómo estaría en este indecente lugar aquel galante Esposo del alma santa, que sólo con el olor de sus vestidos, llevaba tras de sí a las personas? Mira, alma deshecha en llanto, cómo se halla tu Señor. Más ¡oh dolor! que estas hediondeces son las graves culpas de escándalo, con que los hombres te ofenden, haciendo gala de sus delitos, y arrastrando a otros con su mal ejemplo a la perdición. ¡Ay del mundo por sus escándalos!, dice el Señor.

 Examina tu modo de vivir, si has escandalizado a tu prójimo, procura desagraviarle, haciendo que tus acciones sean tales en adelante, que tu buen ejemplo, constituya un incentivo para el servicio de Dios.

  Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas toman perfumadores o ambientadores en aerosol y van a rociarlos sobre el altar haciendo en el trayecto tres genuflexiones, entre tanto se canta.

IV

Tú el creador de los aromas

inmundo ambiente respiras

es la hediondez de los vicios

por cuya extinción suspiras.

Si nuestro amor es bastante

a consolarte Señor

recíbelo en desagravio

de tan pestilente olor.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

 PETICIÓN

 V/ ¡Suavidad de la gloria, olor celestial, con cuya fragancia se extasían los ángeles! ¡Suavísimo Jesús del alma mía, ¿qué pestilente olor es el que a tu olfato así lastima? ¿No eres tú Señor el esposo celebrado, cuya fragancia lleva tras de sí los afectos todos de la esposa? Si, pues, ¿cómo ahora te miro entre tan abominable hedores que te atormentan? ¿Qué ha de ser sino la abominable hediondez de mis vicios, con que he escandalizado a mi prójimo? ¡Ay dueño mío, cómo conozco ahora lo mucho que te martirizan mis pecados! ¿Qué haré en desagravio de mis muchos delitos?

 R/: Supla por mi tibieza el buen ejemplo de los santos, que con el suave olor de sus virtudes, movieron a su prójimo, para que arrepentido de sus culpas, te agradara. Redime, piadosísimo Padre, a los que yo con mi mal ejemplo escandalizo, dándonos a todos verdadero arrepentimiento, para que observando tus preceptos, te agrademos y desagraviemos. Amén.

V/ CUARTO DESAGRAVIO

POR LAS CADENAS CON QUE FUE ATADO JESÚS

CONSIDERACION

 V/ Considera ahora, el grave peso de las cadenas que oprimen al Señor en el inmundo calabozo. ¡Cómo estaría con una gruesa cadena al cuello y otra por los brazos que daba vuelta a la cintura; las manos atadas con una cuerda que le ahogaba el pulso! Mira cómo el Señor está tan atormentado en esta prisión como si fuera el mayor criminal del mundo. ¡Cargado de hierros el libertador del género humano! Advierte que el Señor está cargando con el peso de todas nuestras culpas. Estas cadenas no se rompen sino con un verdadero arrepentimiento y una sincera confesión, con propósito de enmendarse. Rompe tus cadenas y ataduras para quitar las del Señor.

Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas toman unos ramos de flores y van a colocarlos ante el altar haciendo en el trayecto tres genuflexiones, entre tanto se canta.

V

Maltratan tu cuerpo Santo

dolorosas ataduras,

y tu corazón destrozan

del pecador las locuras.

Que se rompan dulce dueño

tus humildes prisiones;

y se conviertan en lazos

que ahoguen nuestras pasiones.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

PETICIÓN

V/ Fortísimo Señor de los ejércitos, imán que aprisionas voluntades. ¿Donde está la fuerza admirable de tu brazo, que tan cruelmente te miro aprisionado?

 ¿Quiénes fueron los crueles filisteos, que tan inhumanamente te ataron? ¿Quiénes habían de ser sino los cordeles de Adán y las cadenas de mis culpas, que te han aprisionado? Yo he sido la infiel esposa, que ingrata como Dalila, te entregué a los filisteos de mis apetitos.

  Yo te aprisioné dueño mío, con mis pecados que se multiplican para atormentarte. Pues, Señor aquí estoy contigo en este sótano. Yo he sido el verdugo de un Dios hombre. ¿Qué haré en desagravio de esta traición sino ofrecerte la unión de los fieles que te agradan, junto con las prisiones y tormentos de los santos mártires?

 R/ Suplico, prisionero de mi alma, que rompas las cadenas de los cautivos fieles, y rompas las ataduras de nuestros pecados, para que, libres por la gracia, Te agrademos y desagraviemos. Amén.

V/ QUINTO DESAGRAVIO

POR LA DUREZA DE LA COLUMNA A LA QUE ATARON A JESÚS

CONSIDERACION

 V/ Considera que en medio de este calabozo, hay una columna donde está atado fuertemente tu amorosísimo Señor. Mira la prodigiosa “columna del desierto” ligada a una columna de desprecio. La misma blandura y clemencia, atada con escarnio. Pondera en tus pecados la dureza de tu corazón, que con tantos llamamientos e inspiraciones no se ablanda. ¡Cuánto más, sentirá el Señor esta dureza de tu corazón, que la de aquella columna!

 ¡Oh, cuánto afligen al manso Cordero, aquellos que, obstinados, permanecen duros en la ocasión de sus culpas! Alma devota, acércate y desagravia a tu padre Dios. Con compasión y ternura, pídele te dé, en tus propósitos, la firmeza de aquella columna.

Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas toman perfumadores o ambientadores en aerosol y van a rociarlos sobre el altar haciendo en el trayecto tres genuflexiones, entre tanto se canta.

VI

Más duro que esa columna

a que te encuentras atado,

mi corazón ha vivido

en el vicio encenagado.

Por eso, Señor, te pido

lágrimas de contrición;

que borrando mis pecados

me alcancen la salvación.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

PETICIÓN

 V/ Prodigiosa columna del desierto, dulcísimo Jesús del alma mía, ¿qué mutación es esta tan extraña? ¿Dónde está la dulzura con que, en forma de nube, templabas los ardores del sol? ¿Cómo te miro ahora en la oscuridad de este calabozo, cruelmente atado a la dureza de esa columna? ¡Ay Jesús mío que esa dureza representa la de mi corazón pues, llamándome tú con tantos auxilios, no correspondo a tus inspiraciones! ¿Qué haré en desagravio de esta ofensa, sino gemir pidiéndote perdón?

 R/ Padre amorosísimo, ablanda mi dureza y por el amor con que padeces esta ignominia, te suplico ablandes la dureza de cuantos se mantienen obstinados, en ocasión peligrosa de perderse; para que arrepentidos, todos nos pongamos en tu amistad y gracia. Amén.

V/ SEXTO DESAGRAVIO

POR LOS INSULTOS, BURLAS Y BLASFEMIAS QUE SUFRIÓ EL SEÑOR EN SU DOLOROSA PASIÓN

CONSIDERACION

V/ Contempla a Jesús, tu salvador, entregado al furor inhumano de aquellos soldados y verdugos que lanzan contra él toda clase de insultos y blasfemias, burlas e improperios, los cuales maltratan sus castísimos oídos y lastiman profundamente su dulcísimo corazón. Advierte que Él es el Dios para quien los ángeles tienen bastantes alabanzas y cuya hermosura constituye la gloria de los santos. Pero considerando que tú lo atormentas más todavía con tus palabras y acciones licenciosas; tus murmuraciones y expresiones libres u ofensivas, procura desagraviarlo enmendando tus faltas y alabándole y bendiciéndole siempre de todo corazón.

 Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas toman pétalos de rosa y van a regarlos sobre el altar haciendo en el trayecto tres genuflexiones, entre tanto se canta.

VII

Estas flores que regamos

a tus pies, Señor, denotan

el dolor y la amargura

que en nuestro espíritu brotan.

Por los ultrajes, blasfemias,

bofetadas y silbidos,

de que te hicieron objeto

nuestros vicios reunidos.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

 PETICIÓN

V/ ¡Oh Señor, que inflamas los corazones en divina caridad! Dos fuegos contemplo en este sitio: el de tu ardiente amor y el del voraz incendio de tus enemigos que te han puesto como objeto de burla, blasfemia y ofensas. Señor, ¿qué se han hecho aquellos alegres cánticos de alabanza? ¿Cómo no oigo aquel misterioso trisagio: Santo, Santo, Santo? La rabia de tus enemigos lo han convertido en risotadas y desacatos. Tú, Rey de la gloria, ¿quieres sufrir por mis pecados, tantos tormentos y salivas? Más duro soy que el diamante, sino lloro de sentimiento y de dolor.

  R/ Recibe, Señor, el desagravio del odio de tus enemigos, la caridad y celo de los sacerdotes y demás personas apostólicas que procuran la conversión de los pecadores y la salvación de las almas. Y a todos concédenos un ardiente amor a ti, para que te agrademos y desagraviemos. Amén.

V/ SEPTIMO DESAGRAVIO

POR EL ANDRAJO CON QUE A NUESTRO SEÑOR LE VENDARON LOS OJOS

CONSIDERACIÓN

 V/ Levanta ahora los ojos del alma y contempla el cielo, (más bello que el cielo es el hermosísimo Jesús) y verás el más lamentable eclipse que se puede imaginar, pues los resplandecientes soles de sus ojos, se hallan cubiertos con una venda. Mira como inventa la perversidad de sus enemigos, nuevos modos de atormentarlos; pues para mayor diversión cubren con un sucio velo, aquellos ojos purísimos, a cuyos reflejos nada se oculta.

 Jesús amoroso, ¿por qué te dejas cubrir tus hermosos ojos? ¿Es acaso por no ver la fealdad de mis culpas que tanto te atormentan? Pero ¿qué haré yo, que no esté patente a tu vista? Pues, ¿para qué permites que te venden, sino para que yo conozca la ceguedad, con que cubiertos los ojos de mi alma, con la engañosa venda del amor propio, me he arrojado a ofenderte tanto?

 Vendado así el Señor, sufría los ultrajes con que dándole fieros golpes, le decían: “Adivina ¿quién te ha herido?”. Alma ingrata, sin que le preguntes, bien sabe el Señor que le has dado tantos golpes, cuantas son las culpas que has cometido.

 Desagráviale, abriendo los ojos de tu entendimiento, para que conozcas tus culpas y las llores. Quita de tu alma la venda de las pasiones que te ciegan. Aparta el velo de la vergüenza que te estorba en la confesión, y así, lo desagraviarás de este ultraje.

Medítese unos minutos. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María. Luego dos o tres niñas toman incienso y van a esparcirlo ante el altar haciendo en el trayecto tres genuflexiones, entre tanto se canta.

VIII

Tan ciego yo como aquellos

que los ojos te han vendado,

me olvido de tu presencia

al cometer pecado.

Y como si Tú no vieras

el fondo del corazón;

quiero ocultar mis maldades

en la santa confesión.

CORO:

Aquí te hallas mi Señor

en este indigno lugar;

vengo a ofrecerte mi amor

y mis penas a llorar.

 PETICIÓN FINAL

 V/ Bellísimo imán de mis afectos; hermosura que cautivas voluntades ¿qué eclipse es el que padecen los dos brillantes soles de tus ojos?. Si te cubres los ojos para no ver mis iniquidades, ¿qué puedo yo hacer que se esconda a tu vista? Si es para enseñarme a llorar, que te sirves de esa venda para moverme hasta las lágrimas, quiero llorar con verdadero dolor de haberte agraviado.

 R/ Recibe, oh belleza de los cielos, en desagravio de ese desprecio, la fervorosa oración de tus escogidos. Y por la mansedumbre con que lo sufriste, Te suplico quites el velo de la vergüenza a los pecadores para que salgan de sus pecados. Y a todos nosotros, quítanos la venda del engaño, para que sigamos la senda de tus preceptos con amor y así te agrademos y desagraviemos. Amén.

Alabanzas y gracias